

El programa concluye con una sesión de cierre para los padres y madres, en la que se podría trabajar aspectos que hayan quedado menos claros, que requieran mayor profundización o cuyos compromisos sean más difíciles de adquirir, y que ayuden a fortalecer los lazos que previamente se han establecido con el programa.

Asimismo la publicación se acompaña de actualizadas referencias bibliográficas y de otros recursos, así como un glosario de términos básicos.

Por tanto, con un total de 10 sesiones de cerca de dos horas de duración cada una, de frecuencia semanal se puede llevar a cabo este programa de educación parental, bien formando parte de la escuela de padres del centro educativo, o bien de alguna institución educativa interesada.

La lectura y el seguimiento del libro resultan cómodos y comprensibles. Se parte de una parte teórica, explicativa de los fundamentos de la educación familiar, para pasar a otra parte más práctica, donde se guía a los formadores a que las familias pongan las mejores bases posibles a su relación familiar. En definitiva, nos encontramos con un libro que promete ser eminentemente práctico y didáctico, fácil de manejar y con una lógica interna clara, publicado por profesionales del ámbito de la educación con una amplia experiencia que se trasluce en estas páginas, y de gran utilidad para que los educadores que quieran ayudar a las familias a educar mejor a sus hijos e hijas en su cotidianidad.

Sonia Rivas Borrell
Universidad de Navarra

Goldstein, S. y Brooks, R.B. (Eds.) (2013).

Handbook of Resilience in Children.

New York: Springer, 527 pp.

La resiliencia como capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad hacer frente, sobreponerse y ser fortalecido por la adversidad, es uno de los constructos más estudiados en la actualidad. El *Handbook of Resilience in Children* constituye uno de los últimos manuales de referencia en torno a su investigación. Los editores, forman parte del elenco de autores principales en el estudio de este tema y contribuyen a su avance científico. En el manual, se presentan a lo largo de siete partes, 29 capítulos breves en los que se expone el estado actual en el estudio de la resiliencia. Se contempla, una primera explicación del constructo y se avanza en la aplicación del mismo en las áreas de la salud, la familia y la educación

principalmente, para finalizar exponiendo las futuras directrices hacia las que se dirige el estudio.

La primera parte comienza con una serie de capítulos introductorios en los que se ofrece una revisión básica de la resiliencia (concepción de proceso, definiciones) y se exponen las razones por las cuales es importante que sea estudiada. En esta primera parte las autoras: Wright, Masten y Narayan ofrecen una revisión del estudio de la resiliencia a través de las tres principales olas de investigación surgidas en las tres últimas décadas. Del mismo modo, se avanza en la existencia de una cuarta ola surgida del interés por analizar la influencia genética y neurogenética en la disposición resiliente de las personas.

La segunda parte continua con una sección de estudios en los que se analiza el constructo relacionado con las condiciones ambientales. Se presentan estudios con niños, jóvenes y familias, que viven en condiciones adversas (pobreza, violencia familiar, etc.) y en los que potenciar la resiliencia de las personas se propone como modelo de prevención. En la tercera parte se analiza la resiliencia y su influencia sobre algunos trastornos clínicos como la conducta disruptiva, la depresión y el autocontrol. Autores como Gilliam, Reivich, Chaplin y Seligman discuten sobre la importancia de incrementar el foco de la resiliencia para favorecer una mentalidad positiva y un enfrentamiento efectivo ante el estrés.

En la cuarta parte se aborda el tema de la evaluación de la resiliencia. A través de tres capítulos, se expone una visión general sobre la dificultad existente para medir la capacidad de resiliencia y los procesos relacionados con la misma. Finalmente se discute la propuesta de nuevos instrumentos como los creados por Prince-Embury. La quinta parte se centra en el estudio de la resiliencia en los ámbitos clínico y educativo. Se presentan revisiones, como las de Doll y Cohen, que aportan resultados sobre la forma en que la resiliencia puede contribuir al desarrollo de las personas (mejora de la parentalidad, construcción de autoestima, mejora del rendimiento escolar, entre otros).

La sexta parte incluye cuatro capítulos que revisan las propuestas futuras del estudio de la resiliencia en niños y adultos, en el ámbito de la salud y en el desarrollo de nuevas teorías. Se describen algunos programas de promoción de resiliencia para la prevención de la violencia en la escuela, o el apoyo en la construcción de fortalezas personales que ayuden a enfrentar las situaciones adversas de forma favorable. Finalmente, la séptima parte recoge las conclusiones en las que los editores reiteran la necesidad de la promoción de la resiliencia en los niños y jóvenes de hoy en día.

En definitiva, es un libro que aborda de manera ordenada y clara el desarrollo del estudio de la resiliencia hasta nuestros días, y expone, las últimas investigaciones realizadas en distintos ámbitos de aplicación. Por ello, a pesar de estar princi-

palmente dirigido a un público mínimamente familiarizado con el tema, puede servir como marco de referencia para conocer el estado actual de la resiliencia en las áreas educativa, familiar y social.

Raquel Artuch Garde
Universidad de Navarra

José Manuel Fidalgo Alaiz (2013).

Educación a fondo. Una mirada cristiana a la posmodernidad.

Pamplona: Eunsa, 157 pp.

La bibliografía existente sobre Educación es realmente extensa. Libros que nos dan las claves por dónde debiera ir la educación, no son menos. ¿Qué tiene de distinto este libro que ahora se recensionan?

De entrada, una cuestión que no es menor: el título responde de lleno al contenido que se desarrolla. Y eso trata de advertirlo con nitidez en la presentación del libro: “la tarea de educar se dirige al núcleo personal del ser humano, aquello que hace de cada uno alguien irrepetible, singular e insustituible” (p. 2). Y, sin lugar a dudas, esa tarea es algo apasionante para quienes nos dedicamos a una cuestión nada sencilla como es la educación.

Un apasionamiento que procede, en parte, de la novedad tan radical que conlleva toda acción educativa, en la medida en que educamos personas y éstas son novedad. Pero apasionamiento también porque sin amor no hay auténtica educación. El propio autor señala bien el camino por el que debe de discurrir toda acción educativa: “conocer y amar, para ayudar, abrir horizontes, despertar ideales grandes y nobles. La educación ha de sacar a la luz lo mejor de cada uno: avivar el fuego interior, sembrar el deseo de bien, de felicidad, de verdad, de amor” (p. 9). Toda una declaración programática que recuerda muy bien esa expresión con la que J. Rasmussen sintetizaba lo que es la educación en su estudio “Le professeur et les élèves” y que traduzco: “se educa por lo que se es más que por lo que se sabe; se enseña también más lo que se es que lo que se dice” (Revue Thomiste, 1979, p. 64).

Hay otra cuestión que merece ser resaltada, por la que este libro tiene algo de especial. En todo momento el autor nos va sugiriendo, de diferentes modos, que la tarea educativa no puede llevarse a cabo con todas sus consecuencias si no se fomenta una cultura del encuentro. ¿Por qué se resalta este aspecto? El propio autor